
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—1863—
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

EPIZOOTOLOGIA.

Enfermedades tíficas propias del ganado vacuno que generan epizootias, en el territorio mexicano,

POR JOSE G. LOBATO.

I.

Aunque los conocimientos humanos, ya literarios, ya científicos, industriales ó de otra especie hayan tenido su cuna en países más afortunados que el nuestro, nos cabe el gran placer de que nuestros conocimientos científicos actuales estén á la altura de los de los autores europeos, y podemos, con la convicción científica que poseemos, manifestar nuestras observaciones; porque si es cierto que aún estamos en la infancia sobre muchas cuestiones de sociología, que se refieren á la higiene, los pasos que hemos dado en la senda del perfeccionamiento nos va indicando lo que debemos estudiar.

Nuestra autoridad como observadores puede ser atendida, cuando se hayan ilustrado las cuestiones de que nos vamos á ocupar, por medio de un estudio práctico que presente y manifieste á los observadores todos los fenómenos ignorados en países distintos de aquellos de donde son originarias las doctrinas médicas que los autores europeos nos enseñan. Nuestra autoridad científica será considerada el día en que los profesores mexicanos y extranjeros no se contenten con ordenar y escribir sus opúsculos fundados en raciocinios lógicos derivados de los autores europeos que se estudian. Siempre que un autor quiera que sus ideas prevalezcan, fúndelas en la exploración metódica de los hechos, de los fenómenos, de las causas, de las localidades, de los climas, y, en fin, de todas las circunstancias continentales, topográficas, climatológicas y cósmicas que les sean propias; de otro modo jamás podrá obtener por

inducción resultados favorables, ni resolverá las cuestiones que se propone.

Cuando nuestros médicos y nuestros veterinarios estudien en el libro de la naturaleza, sobre nuestro suelo, sobre nuestro distinto territorio, bajo nuestro clima y á la luz de los fenómenos meteorológicos de nuestra atmósfera continental, entónces se abandonará la rutina de que cuanto se refiera á la medicina y la veterinaria se resuma en la enseñanza europea.

La enseñanza europea ministra datos generales á que se puedan referir fenómenos generales; pero el criterio científico manifiesta los hechos cuyos fenómenos patológicos son distintos en diversas condiciones biológicas.

La veterinaria, más que ninguna de las ciencias médicas que se cultivan en México, necesita de los viajes, de la exploracion de las tierras de nuestro continente, del conocimiento de nuestras comarcas topográficas en las haciendas criadoras, de la climatología de ellas, de sus recursos agrícolas, de sus producciones, de sus terrenos y de sus aguas; de la clase de castas del ganado, de su procedencia, etc., para obtener conocimientos profundos sobre la referida ciencia. Cuando ascendamos por esta escala de perfeccionamiento, lograremos decir que hemos estudiado todo lo que es desconocido en estos momentos para el progreso de la biología veterinaria.

Fundado en estos precedentes me atrevo á manifestar mis opiniones, que apoyadas en la escasa práctica de las ciencias médicas que conozco, me ponen en aptitud de desarrollar mis ideas.

Ávido del saber y deseoso de perfeccionarme en todas las ciencias que tienen conexión con las médicas, tomo cuanto se refiere á ellas y procuro aprender lo que ignoro, con el fin de ilustrar mis conocimientos. Por esta razon leyendo la «Gaceta Agrícola-veterinaria» núm. 1, órgano de la Sociedad Ignacio Alvarado, me he encontrado con el artículo del ilustre veterinario Sr. Bergeyre.

Evidentemente mi contrincante el Sr. Bergeyre parte de un dato falso para impugnar mi aserto, pues supone que, al hablar yo en mi «Estudio higiénico sobre el tifo exantemático» del tifo contagioso de los animales cornudos, como una de las causas de infeccion en el hombre, me refiero á lo que los veterinarios franceses llaman *Lues bovina* y *typhus contagieux de grand bétail*: *Rinder pest* los alemanes: *Cattle plague* los ingleses, ó *peste bovina* los españoles.

La peste bovina europea, cuyo origen es exótico, tiene su cuna en las

esteppas rusas, planicies al O., comprendidas entre los montes Karpattos y los montes Ourales; y al E. de los montes Ourales sobre el territorio ruso-asiático.

Los veterinarios rusos niegan que su territorio dé origen á la epizootia de que tratamos; pero hay datos ciertos y verídicos, de que en las esteppas rusas es donde se desarrolla la peste bovina, dando despues nacimiento á la propagacion de la enfermedad. El desarrollo de la peste bovina en aquella region europeo-asiática se debe, segun los veterinarios alemanes, al resultado de condiciones telúricas que, obrando sobre el organismo animal, producen modificaciones profundas que se manifiestan por sérias perturbaciones patológicas, que constituyen los síntomas de la enfermedad. Evidentemente no tiene una patogenesis espontánea ni es exclusiva de una raza, en virtud de condiciones orgánicas especiales á ella. Sin embargo, hay una casta de ganado vacuno, la *raza de las esteppas*, que desempeña un papel importante en la propagacion de la peste bovina, y sirve en Europa de vehículo para la migracion y propagacion de la enfermedad. Esta casta de bueyes está caracterizada por la coloración gris de su empeladura y por la sorprendente disposicion de sus cuernos retorcidos de una manera especial, que forma una cornamenta de figura *sui generis*, incapaz de confundirse con las otras razas y las otras castas: las vastas planicies de su criadero les dan su nombre, y como dije ántes, esta casta desempeña un papel importante en la diseminacion y propagacion de la enfermedad; es el recipiente de la peste bovina y el vehículo de la enfermedad.

La trasmision de la peste bovina europea se efectúa en las esteppas rusas por todo el ámbito de su demarcacion topográfica en donde los pantanos, los pastos, los abrevaderos y el aire infectan á los numerosos rebaños que habitan las comarcas mencionadas: fuera de las esteppas por las cabezas de ganado que se exportan cuando ya tienen en sí el gérmen infeccioso de la peste. Bouley dice: que el efecto contagifero de este gérmen es tan potente y tan prodigioso, que no hay enfermedad cuya trasmision sea más enérgica y más segura; y que sus efectos son tanto más mortiferos cuanto que se alejan más de su origen los animales que la trasmiten; y esto no porque los gérmenes tengan más vigor á medida que avanzan á los puntos de su trasmision, sino porque se atacan las castas más perfeccionadas que se alejan de las circunstancias naturales silvestres, y se hallan fuera de las condiciones de resistencia fisiológica para soportar los ataques de las influencias dañosas: así mientras que una epizootia de peste bovina es muy benigna en las esteppas,

se convierte en tan maligna en la Europa occidental, que perecen el 70, 80 y aún 95 por 100 de los ganados atacados: segun los veterinarios europeos, por contagio se propaga la peste bovina, al efectuarse la exportacion del ganado de las estepas, siguiendo las estaciones ó majadas que hacen en su migracion.

La diseminacion por el centro de Europa se hace por importacion comercial ó por los ejércitos en tiempo de guerra.

La importacion comercial tenia poco interés en Europa, durante el tiempo que la alza de derechos hacia imposible el tráfico del ganado vacuno de las estepas rusas en las transacciones mercantiles. Los derechos de importacion eran tan altos en todas las naciones europeas, para los ganados extranjeros, que hubo la necesidad de que los propietarios se dedicaran á sus criaderos, y así estuvieran satisfaciendo las exigencias nacionales; sin embargo, las urgencias de ciertas ciudades como Padua y Venecia que hacian la importacion del ganado de la Dalmacia y Hungría propagaron la peste bovina en sus comarcas agrícolas.

Hoy el gobierno de varias naciones europeas ha bajado los derechos de importacion, y por eso el consumo de aquellos ganados es más grande; así es que las epidemias han aparecido con una poca de más frecuencia que ántes: de este tráfico comercial más constante han dimanado las epidemias de 1841 y 1864. El ganado que el Egipto consumia de las provincias danubianas, hizo que en esos años la peste se extendiera por varios puntos de Europa occidental. En 1862 el comercio del Adriático propagó la peste á Nápoles y á Sicilia, y en 1865 el comercio de Inglaterra diseminó la peste bovina en las islas británicas que comerciaron en Revel, puerto de Estonia sobre el Báltico.

La peste bovina europea nunca ha podido ser importada á México por no haber comercio de ganados europeos; puesto que en nuestras haciendas hay más que suficiente número de cabezas de ganado mayor para exportar. Luego en mi trabajo nunca pude hacer una referencia que se pudiera interpretar, como haciendo alusion á la peste bovina europea; epizootia que, segun datos históricos, más se ha esparcido por las guerras europeas que por las transacciones comerciales.

Desde las invasiones de los pueblos bárbaros del Norte, verificadas en las naciones O. y S. de Europá, hay datos que prueban la difusion de las epizootias. Los Teutones y los Cimbrios, precursores de los Hunos, de los Hulanos y de los otros bárbaros que invadieron en distintas épocas la Europa, llevaban consigo sus ganados, y así diseminaban la peste bovina cuyos gérmenes traían en evolucion. A las grandes invasiones

bárbaras se siguieron los movimientos políticos de los potentados unos contra otros; y finalmente, las guerras de religion y las de predominancia continental; por eso las crónicas históricas señalan las epizootias aparecidas durante y despues de la guerra de Carlo Magno contra los Dane-ses (809), recorriendo toda Europa hasta el año de 850.

En 1041 apareció la referida epizootia, propagándose por todas las comarcas de Europa: durante este siglo hubo algunas otras invasio-nes. En 1149 se declaró en Alemania una mortal epizootia que duró al-gunos años. En 1410 se desarrolló de nuevo la peste bovina por todas las comarcas occidentales de Europa: en el siglo XIV hizo varias invasiones. Lo mismo sucedió en el siglo XV: la epizootia llamada peste bovina hizo grandes devastaciones en Hungría, Alemania, Italia y Francia. En el si-glo XIII tuvo su punto de partida en los movimientos de las hordas mon-golas, que conducidas por Gengis-Khan, se apoderaron de la Rusia me-ridional.

Se cree que en la Edad média y en los siglos XVI y XVII las guerras de Oriente propagaron la peste bovina; pero los documentos abundan, segun Bouley, en el siglo XVIII y en el nuestro.

La invasion de 1710 fué debida á la guerra de Carlos XII contra la Rusia: la de 1740 á la conquista por Federico el Grande, de la Silesia. De 1792 á 1815 la peste iba siempre en pos de los ejércitos beligeran-tes que combatian en Europa. La invasion aliada extranjera por derro-car á Napoleon I en Waterloo, propagó de una manera inusitada la peste bovina. En 1827, cuando la Rusia combatió contra la Turquía, la epizoo-tia fué á invadir la Europa en pos de los combatientes. En 1831, cuando los rusos combatieron contra los poloneses, hubo una nueva eclosion de peste bovina, que de allí pasó á la Prusia oriental. En 1848 el ejér-cito ruso, aliado al de Austria contra Hungría, importó á Europa Occi-dental la peste bovina. En la guerra de Crimea sucedió igual cosa: final-mente, en la última guerra franco-prusiana, el ejército vencedor, dueño del territorio francés, importó por sus ganados, que le servian para pro-visions de boca, la peste bovina. Es de advertir que el profesor Chauf-fard hace presente: que el tifo exantemático no reinaba en Metz ni en Pa-riis; á pesar de las malas condiciones higiénicas de encombramiento, mise-ria, falta de víveres, etc., y que por el contrario reinaba entre el ejército prusiano que venia con buenas provisiones, victorioso, bien ordenado, ocupando grandes espacios, soportando bien las fatigas de la guerra, y con todas las condiciones de buena higiene.

Como ve el Sr. Bergeyre, aunque la nomenclatura que yo dí en mi

escrito á la enfermedad indígena del ganado vacuno mexicano, sea la de tifo contagioso de los animales cornudos, nunca me pude referir á la peste bovina, Rinder pest, Cattle plague ó Lues bovina, cuya enfermedad exótica solo se podia transmitir por infeccion, importándose ésta por las migraciones del ganado de las estepas rusas, y atravesando el Atlántico para penetrar dentro del territorio de la República mexicana. Por esta razon me he tomado el trabajo de historiógrafo de la peste bovina europea, pues siempre que me refiero á alguna materia de aquellas sobre que escribo, procuro estudiar ántes lo que al asunto que toco puede referirse.

A pesar de esto no me retracto: existen epizootias tíficas que se desarrollan en los animales bovinos mexicanos, que contagian á los demás individuos de su ganado, y nacen en regiones geográficas del continente mexicano, considerándose por esto como indígenas y recibiendo así la denominacion que le he dado.

Mas abandonemos por ahora la peste bovina europea: especie tífica indígena del viejo continente, que solo se importaria por el comercio ó la guerra. Concretándonos al estudio y observaciones que los médicos y los veterinarios debemos hacer, no solo en la ciudad que habitamos sino en el continente que vivimos, me voy á tomar la libertad de interrogar á mi apreciable antagonista, ya que conoce suficientemente el país, sus comarcas geográficas y topográficas, su climatología, sus influencias telúricas, cósmicas, atmosféricas y sociológicas; la biología de las diferentes razas y castas del ganado mayor y menor, del caballar, etc.; y suponiendo que sus 24 años de permanencia en el país los haya aprovechado estudiando las haciendas criadoras de los Estados del Norte de la República, ¿cuántas son las especies de enfermedades tíficas que se conocen en el ganado mayor de México? ¿Son contagiosas ó no? ¿Cuál sea la influencia de las epizootias mexicanas en la epidemiología, previas las constituciones médicas especiales? ¿Qué es la ranilla en los bueyes? ¿Qué cosa es lo que los rancheros nuestros llaman fiebre en la cabeza, tratándose del ganado vacuno? ¿Qué cosa es el tifo carbonoso en los animales de cuernos? ¿Cuáles son las localidades topográficas propias de estas afecciones? ¿Cuál es la causa por que en los rastros de la ciudad no se encuentran los vestigios de una epizootia que se ha desarrollado en los Estados fronterizos ó centrales? ¿La falta de datos epizooticos en el rastro de la ciudad de México, prueba el no desarrollo de las epizootias en el ganado vacuno, lanar ó caballar de las haciendas criadoras de la frontera ó de las de las costas del Pacifico y del Golfo, como

las de los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon, Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Sinaloa? ¿Cuáles son los estudios que ha hecho sobre geografía veterinaria mexicana?

En mi estudio higiénico sobre el tifo exantemático me refiero siempre á lo de mi nacion, al contingente de mis propias observaciones, porque he tenido la dicha ó desgracia de haber recorrido geográfica y topográficamente, todo ó casi todo, el territorio de la República. ¡Ojalá y mis conocimientos en veterinaria hubieran sido suficientemente extensos y sólidos; otro partido hubiera sacado de mis observaciones!

En consecuencia de esto, parece que al hablar de una entidad patológica indígena del género y especie tífica, que se desarrolla en los ganados de las haciendas de los Estados de San Luis Potosí, Zacatecas, Nuevo-Leon, Coahuila, etc., etc., no me he referido á la *peste bovina europea*, sino á epizootias indígenas de México.

Las epizootias tíficas, aunque no de la especie de la *Lues bovina europea*, se desarrollan en el continente americano Norte ó Sur, como se prueba por los estudios veterinarios de los autores de la América del Sur, y como lo revela la observacion constante en las comarcas mexicanas, donde periódicamente se presentan tales enfermedades. La *ranilla* existe en el ganado vacuno: es una enfermedad comun en los bueyes y toros mexicanos; es una entidad patológica que, por los síntomas, por la marcha, duracion, terminacion, y en caso de muerte del animal, por la autopsia, se conoce que es una especie tífica propiamente dicha. Casos de *ranilla* se observan constantemente en la capital y en los rastros, pudiendo asegurarse que esta especie tífica del ganado vacuno es el tifo endozoótico estacional desarrollado durante las constituciones médicas comunes, convirtiéndose en epizoótico cuando reina una constitucion anómala que de endozootia lo convierte en epizootia. Esto que digo no lo asiento sin previa consulta de veterinarios mexicanos ilustrados, con quienes he consultado la materia. La enfermedad llamada *ranilla* es comun en México, tanto en la Mesa central como en los escalones de descenso, en las comarcas bajas intracontinentales y en varias de las haciendas de las costas.

El tifo carbonoso fulminante se manifiesta con ménos frecuencia; mas cuando esta epizootia se hace patente, como lo notamos en el año de 1864, * presenta un carácter de gravedad como no se observa en las demás enfermedades bovinas conocidas. La Gaceta Médica de ese año

* Esta epizootia reinó en el Valle de México. El establo de Corona, las haciendas del Olivar, Cristo Escalera, San Javier y otras varias, fueron el teatro de esta enfermedad.

publicó un interesante artículo desarrollado por mi contrincante el Sr. Bergeyre, con vista de los casos clínicos examinados en el establo de Corona, y las autopsias hechas en unas vacas del mismo propietario. Los síntomas, patogénesis, historia y apreciaciones, se pueden estudiar en uno de los números que publicó la Gaceta Médica, correspondiente al periodo de 1864 á 1865, Tomo I.

Finalmente, conozco otra especie tífica que para mí es más importante. Esta se manifiesta en los años de seca, cuando á consecuencia de la falta de lluvias, los pastos son escasos y los abrevaderos se empantanando presentando una agua fangosa y espesa con sustancias en putrefacción: es comun en los Estados de San Luis Potosí y fronterizos: es lo que los rancheros de aquellos rumbos llaman *fiebre en la cabeza*. El ganado vacuno que se remonta á las sierras, á los montes, y se aparta á las comarcas más inextricables de las comarcas creadoras, es el que de preferencia se enferma y contagia al ganado de los planos, circunscribiéndose su acción á estaciones naturales formadas por el clima, por la conformación natural del territorio donde habita el ganado. Si esta epizootia no se extiende, si no se propaga, es porque existen multitud de condiciones sociológicas, que providencialmente evitan su difusión á las comarcas vecinas ó lejanas. En primer lugar, sucede que los propietarios de los criaderos del Norte no pueden traer sus ganados á los centros de población, sea para los rastros, sea para otras transacciones mercantiles, por la excesiva distancia á que se hallan; y los gastos y el demérito de la gordura natural de las cabezas de ganado haría bajar el valor intrínseco de las partidas de animales que se introdujeran desde Chihuahua, Zacatecas, Durango, etc., á Guanajuato, México, Querétaro, Pachuca y demás capitales lejanas. Muy raras veces vienen partidas de ganado vacuno de aquellas apartadas comarcas para el consumo de estas poblaciones. Lo más comun es, que los propietarios de aquellas haciendas engorden anualmente las vacas y toros de edad, que han producido algunas generaciones, y en Diciembre hagan unas grandes matanzas en que sacrifican 2000, 3000 y aún 4000 cabezas aprovechando las pieles, el sebo ó manteca, los chicharrones, y demás esquilmos que destinan al cambio ó venta, cuando pasa algun tren de carros de retorno que regresa de aquellos Estados. Siempre que hay alguna epizootia tífica, aprovechan las pieles, las juntan, las almacenan despues de preparadas, y las contra-tan en venta para exportar, en la época que pasa de retorno algun tren de carros que se dirige hasta México.

Por esta falta de comercio y de transacciones comerciales, es por lo

que las *epizootias tíficas indígenas*, no abordan á las comarcas lejanas; y por esto tambien no pasan á las demarcaciones vecinas, pues cada hacienda posee un número de cabezas de ganado mayor y menor tan considerable, que no necesitan comprar ni vender á los colindantes. Estos ganados tampoco se pueden vender por la falta de vias de comunicacion y la carencia de poblacion que consume; siendo esta la causa porque nos vemos obligados á recibir, de cuando en cuando, partidas de ganado de los Estados de Michoacán, Guanajuato, Guerrero, México, Sur de San-Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz y otros que están próximos á la Capital, y que provienen de comarcas en que las afecciones tíficas del ganado vacuno no se presentan con la periodicidad que se notan en la Mesa central y los Estados del Norte de la República.

La medicina veterinaria, muy poco cultivada en los Estados del interior y en los de la frontera, se halla reducida exclusivamente en México y poblaciones próximas á la Capital; por esta causa, y porque en nuestro país aún no se le da toda la importancia que merece, se ve que nuestros hacendados, agricultores y criadores, llevan en la práctica, doctrinas rancias, que les impiden llegar á conocer las enfermedades y epizootias que se desarrollan en sus ganados, así como el remedio de ellas.

Me parece que estas tres especies tíficas de que someramente doy noticia, son las más comunes en los ganados bovinos y ovejunos mexicanos. No hago la descripción de cada una, porque, no siendo veterinario, temo incurrir en inexactitudes, y los cuadros sintomatológicos son mejor conocidos de los médicos veterinarios que de nosotros, como los cuadros sintomatológicos de las enfermedades humanas se harán mejor por los médicos que por los veterinarios. Estas razones de filosofía científica me han hecho comprender la urgente necesidad que los médicos tenemos de aprender aquella parte zooléctica de la medicina veterinaria, que tiene íntima conexión con la patología general humana y con la epidemiología. Ella nos reclama los conocimientos que son indispensables para el perfeccionamiento de la etiología de todas las enfermedades infecciosas epidémicas.

En fin, el Tratado de Jaccoud * sobre el tifo exantemático, contiene una curiosa observacion hecha á bordo del Gironda en una travesía de Burdeos á Rio Janeiro y á Buenos Aires.

«El paquete-correo Gironda, dice Jaccoud, de la compañía de *Messageries maritimes*, es un navío de construcción reciente, no ménos nota-

* *Traité de Pathologie interne.*—Appendice aux quatre premières éditions, páginas 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244 y 245.

ble por lo poderoso de su marcha, como por la belleza de su maderaje interior, á cuyo fin se han utilizado todos los progresos de la higiene naval. La ventilacion general del navío es perfecta, los camarotes son grandes y profusamente ventilados aún cuando las ventilas, *sabords*, estén cerradas porque las ventanas de las puertas son de claraboya; los alojamientos de la tripulacion y dormitorios de pasajeros de tercera clase corresponden en cuanto es posible á las exigencias de la higiene; en fin, la admirable limpieza que reina en todos los compartimientos del navío, sin excepcion, es verdaderamente superior á todo elogio. No es esto todo, en su viaje de ida la Gironda tenia que trasportar á Rio Janeiro á la princesa imperial del Brasil, y en esta vez el navío se limpió y se pintó completamente de nuevo; á su vuelta á Europa las pinturas tenian toda su frescura; ninguno de los olores, *sui generis*, tan molestos á bordo, era apreciable: la limpieza del paquete Gironda era imaculada; era verdaderamente un navío nuevo presentando bajo el punto de vista sanitario el ideal deseable.»

«El viaje de ida se verificó en las condiciones más satisfactorias: partiendo de Burdeos el 5 de Junio, la Gironda tocó á Rio Janeiro el 22 en la mañana y llegó á Buenos Ayres, término de su viaje, el 28 del mismo mes. Despues de una estacion naval, cuyo adelanto en la llegada excepcional, hizo más dilatada que de costumbre, el navío zarpó de Buenos Ayres el 10 de Julio, despues de tocar en Montevideo, entró á la rada de Rio Janeiro el 16 á mediodía, y partió el 17 á las tres de la tarde; á esa hora nos embarcábamos mi mujer y yo para tomar la via de Europa.»

Al hacer esta concisa descripcion, Jaccoud refiere la epidemia de tifo desarrollada durante la travesía despues del segundo dia de su embarque, pues casi toda la tripulacion de la Gironda se enfermó de tifo exantématico. Despues de seguir paso á paso la sintomatología de la enfermedad desarrollada á bordo, de examinar su etiología, y de investigar las causas locales que determinaron el desarrollo de la epidemia, concluye así: páginas 242 y siguientes.

«Aclarada la naturaleza del mal, me preocupé al momento de investigar la causa, cuyo descubrimiento podia tener un inmenso interés, sea para la higiene de la tripulacion de la Gironda, sea para la indicacion de medidas ulteriores que estuvieran al alcance general.»

«En esta investigacion, la primera cuestion por resolver era evidentemente la siguiente: ¿la enfermedad ha sido importada por el navío ó ha nacido á bordo? En la especie de respuesta estaban las dificultades.

La Gironda habia hecho su viaje de Europa á la Plata en excelentes condiciones sanitarias: un niño embarcado en Burdeos durante la incubacion del sarampion, habia comunicado esta fiebre á algunos pasajeros, pero los casos ocurridos fueron de una benignidad notable; ya á la llegada al Rio no habia cuestion que resolver, y tocante á Buenos Ayres, tripulacion y pasajeros se hallaban en un estado perfecto de salud. Por otra parte, el navío no ha podido adquirir en la Plata ninguna enfermedad sospechosa: sea en Buenos Ayres, sea en Montevideo, el estado sanitario era irreprochable, despues de muchos meses las patentes de estos dos puertos estaban absolutamente limpias: no habia tifo, ni cólera, ni fiebre amarilla. El navío hubiera podido ser infectado durante su escala en el viaje de ida, es cierto; pero no podia infectarse en el Rio sino con la enfermedad que existia en aquellos momentos, es decir, con la fiebre amarilla; y yo he demostrado que la enfermedad de bordo, aún en los casos mortales, que se ha observado durante la totalidad de su evolucion, no presentó ningun síntoma que la aproximara en un grado cualquiera al *vómito negro*. En cuanto al tifo y la fiebre tifoidea no existian entónces en el Rio como tampoco en la Plata.»

«La enfermedad, pues, que se ha cebado en la tripulacion de la Gironda durante su viaje de retorno, no ha sido llevada en el navío, ha nacido allí. Esta primera conclusion me parece inatacable.»

«Bajo qué influencia ha nacido la enfermedad, tal es ahora la cuestion que surge, punto capital que pienso se halla en via de aclaracion.»

«La causa morbígena, cuya presencia en el navío habia llegado á ser incontestable, no se podia hallar en las condiciones inherentes al buque mismo, porque ya he dicho que era un modelo de perfeccion excepcional; pero el cargamento, en cambio me pareció exigir una escrupulosa atencion. Apenas adquiri conocimiento completo de la naturaleza del flete, de su procedencia y de otras particularidades especiales al caso actual, que ya no tuve duda sería sobre la causa de nuestra epidemia.»

«Con excépcion de algunos sacos de café, el cargamento se componia completamente de vellones de carnero y de pieles de buey desecadas, los vellones habian sido arrimados en la cala de adelante y de atrás; los cueros, en número de 4,000, se habian colocado, parte en las mismas localidades y parte en la cala de los bagajes. Los marineros que habian trabajado en el arrimo de estas pieles, notaron que emitian más despojos que de ordinario: despues de la operacion de la *carga*, estos despojos animales y el polvo más ó ménos grosero, que se desprende durante estas maniobras, formaron sobre las cosas y sobre los hombres una

capa más espesa que de ordinario, y la limpieza consecutiva había exigido doble tiempo y labor que de costumbre. Estos hechos excepcionales á nadie habían inquietado ni sorprendido, pues se supo que el cargamento no estaba listo sino hasta el último momento, y que para asegurar la partida, se había debido proceder á la desecación de las pieles con una rapidez inusitada. Estos cueros de última hora, habían sido arrimados á la cala de los bagajes, y se explica esto por el olor abominable que se difundía en el contra-puente cuando se abría aquel compartimiento: aquel olor, semejante al que exhalan en todas circunstancias las materias animales, acumuladas en desecación imperfecta, era completamente distinto del que producen de ordinario los cargamentos de esta naturaleza, cuando la preparación de los cueros ha sido completa. Esta diferencia se notaba diariamente por todos los marineros experimentados que eran capaces de hacer semejante comparación. Los cueros estaban, en parte á lo ménos, mal preparados; pero esto no era todo; una epizootia mortífera reinaba en la Plata sobre el ganado vacuno y sobre el ganado lanar: yo no he tenido datos precisos sobre los caracteres de esta enfermedad, pero la causa se atribuía á la alimentación insuficiente que habían sufrido las bestias á consecuencia de la hambre causada por falta de forrajes; era, pues, una enfermedad famélica. Como es notorio, en estas regiones lejanas, las pieles de los animales enfermos no se destruyen, sino que se utilizan como los otros para la exportación. En tal virtud, se puede avanzar con una probabilidad próxima á la certidumbre, que nuestro cargamento se componía, en proporción más ó ménos considerable, de *pieles de animales atacados de epizootia*. Es necesario convenir, que era difícil encontrar un conjunto de condiciones tan horribles: estas eran suficientes ya para autorizar esta conclusión. Las pieles mal preparadas ó malsanas han producido la enfermedad tífica de la *Gironde*. Era de todo punto preciso admitir esta causa, supuesto que las más minuciosas investigaciones no habían hecho descubrir ninguna otra influencia sospechosa: á mayor abundamiento, no solo por el método de exclusión dicté mi juicio, una prueba más directa lo ha impuesto: quiero hablar de la filiación de los primeros casos y de la limitación rigurosa de la enfermedad á cierta categoría de individuos: en efecto, se enfermaron primero aquellos que estuvieron más directamente y más largo tiempo expuestos á la influencia de los cueros, sea en razón de su trabajo, sea en razón de la situación de su lecho.»

Al fin de las páginas 244 y principios de la 245 sigue Jaccoud diciendo:

«Las proposiciones siguientes resumen la enseñanza que es consecuencia de estos hechos:»

«I. Bajo el punto de vista nosogénico: los cueros mal preparados ó provenientes de animales enfermos pueden provocar en el hombre una enfermedad infecciosa, cuya gravedad varia desde un simple ataque ligero hasta un ataque rápidamente mortal.»

«II. Bajo el punto de vista patológico: esta enfermedad, febril desde su principio, parece fiebre tifoidea ó tifo exantemático; por lo observado, está más próxima á esta última enfermedad, con la que se relaciona más íntimamente por la precocidad y los caracteres especiales del delirio, por la erupcion, por la ausencia de la determinacion brónquica, y por los casos de *tifo levisimo* y *tifo ambulatorio*. Esta enfermedad en el intervalo de la duracion de la travesía (veinte días), no ha parecido transmisible del hombre al hombre; no ha atacado sino á los individuos que habian estado directamente bajo la influencia morbígena: el estado sanitario del resto de la tripulacion y pasajeros fué excepcionalmente satisfactorio.»

«III. Bajo el punto de vista terapéutico: los estimulantes, la quinina, los baños frios, han parecido los medios más eficaces; las medidas de desinfeccion tomadas para impedir la extension de la enfermedad, han tenido una utilidad real.»

«IV. Bajo el punto de vista de la higiene naval: la calidad del cargamento debe ser objeto de una reglamentacion y de una vigilancia muy rigurosas. En cuanto á los vellones y en cuanto á los cueros justamente calificados de pieles verdes, cuyo origen es siempre incierto, y que de un momento á otro pueden llegar á ser peligrosos, deben ser severamente prohibidos á bordo de los *paquetes* dedicados al transporte de pasajeros, principalmente á bordo de los paquetes-correos. La proscripcion ha de ser absoluta y sin atenuacion posible.»

Esta reseña que me tomo la libertad de traducir, prueba muchos hechos de la etiología propia del tifo, que referidos por el mismo Jaccoud, están en todo de acuerdo con lo que yo he asentado en mi estudio higiénico sobre el tifo exantemático publicado recientemente.

Analizando los hechos observados por Jaccoud en el año de 1874, durante la travesía de la Gironda en su retorno del Rio de la Plata para Europa, veremos: primero, que existen en la América epizootias de carácter eminentemente contagioso para el hombre, supuesto que se infectó la tripulacion de este paquete á consecuencia del cargamento de cueros ó pieles desecadas, que provenian de bueyes y vacas muertas

por la epizootia que reinaba en las provincias del Río de la Plata. Segundo, que estas epizootias tíficas del ganado vacuno son más infecciosas que la peste bovina europea; una vez que el *Cattle plague*, según el Sr. Bergeyre, solo infecta á los ganados, mientras que las epizootias tíficas de América infectan al hombre. Tercero, que si existen epizootias tíficas famélicas en la América del Sur, á una latitud tan austral como lo es el territorio de las provincias del Río de la Plata en el Uruguay, hay razon para asegurar que las epizootias tíficas de carácter famélico, existen tambien en las comarcas de la América septentrional; lo mismo en la República mexicana que en los Estados- Unidos; lo mismo en Guatemala que en el Canadá. Cuarto, que Jaccoud asienta, bajo del punto de vista nosogénico, que los cueros mal preparados ó proviniendo de animales enfermos, pueden provocar en el hombre una enfermedad infecciosa cuya gravedad varia desde un simple ataque ligero, hasta un ataque rápidamente mortal. Quinto, que en el caso actual referido por Jaccoud, tratándose de una enfermedad tífica desarrollada en el paquete-correo la Gironda, y comunicada por los cueros del ganado vacuno que habia sufrido una epizootia, se debe asegurar, con toda la certidumbre etiológica, que la epizootia que reinaba en la Plata, territorio de Uruguay, era tífica, porque, á lo ménos hasta hoy, es desconocido el metamorfismo etiológico, puesto que el tifo siempre infecta tifo; el sarampion, sarampion; la viruela engendra viruela, y así de las demás formas infecciosas que conocemos. Sexto, que si no es conocida esta especie tífica de los veterinarios europeos, no debe estar comprendida en la nomenclatura de la patología veterinaria; y que si yo la nombré *Tifo contagioso de los animales cornudos*, dando lugar á que se confundiera con la peste bovina europea, hoy, con vista de los hechos observados por Jaccoud en la travesía de retorno de la Gironda hácia Europa, y en vista de mis propias observaciones, hechas durante la campaña de Reforma, en Azogueros, año 1860, le puedo llamar propiamente *Tifo contagioso mexicano ó americano de los animales cornudos*. *

Como se ve de todos estos antecedentes que tengo la honra de manifestar, la palabra *contagioso* que deslicé en la sinonimia patológica, porque me pareció perfeccionar con ella el nombre de *Tifo del ganado va-*

* Desde 1874, en el mes de Enero, escribí una tesis para la oposicion á la clase de Higiene en la Escuela de Medicina de México. Ya desde entónces consigné que el tifo provenia de epizootias (pág. 49) como de la que hablé al referirme al ganado de las lomas de Azogueros; pues por haberse alimentado los soldados con carne de animales atacados de tifo, se desarrolló el tifo exantemático en la Division de Gonzalez Ortega, comunicándose á toda la República.

cuno con que en 1860 oí llamar la enfermedad tífica que observé en Azogueros en una de las reses destinadas á racionar las tropas del general González Ortega, ha dado lugar al muy luminoso artículo del Sr. Bergeyre, que ilustra mucho la materia, sin argüir nada contra mis observaciones etiológicas, porque desde el momento que yo he dicho en mis escritos anteriores que la afección de que yo hablaba era indígena de México, esto solo era suficiente para concebir que si yo había errado, había sido únicamente en la nomenclatura de la enfermedad, pero no en su naturaleza y origen.

(Continuad.)

ACADEMIA DE MEDICINA.

ACTA DE LA SESION DEL 2 DE MAYO DE 1877.

Presidencia del Sr. Reyes D. José María.

A las 7 de la noche comenzó la sesión con la lectura del acta, que fué aprobada; en seguida, el Sr. Hidalgo Carpio leyó una curiosa observación de empiema curado por perforación espontánea de los brónquios, y el Sr. Semeleder pidió permiso para presentar dentro de quince días un trabajo que estaba concluyendo.

El Señor Presidente puso á discusión las proposiciones finales de su escrito, y con respecto á la primera, pidió el Sr. Segura que se fijara la cantidad de aire respirable que debían contener las salas de tíficos, para evitar así discusiones inútiles, cuando se tratara de construir hospitales especiales: el Señor Presidente dijo: que esto era muy fácil y sencillo, y que si no lo hizo así, fué por no ofender á los médicos prácticos, que suponía no necesitaban de esos datos tan conocidos de todos.

El Sr. Segura insistió en su idea, manifestando: que aunque todos los médicos debían saberlo, en realidad muchos lo ignoraban, y que pedía además se indicara en el trabajo á discusión la manera de construir los pisos de esos hospitales, que debían ser de madera encerada, y no de ladrillos que absorben y retienen los miasmas.

El Señor Presidente replicó diciendo: que todos esos detalles estaban bien pormenorizados en la higiene hospitalaria, y que su escrito se re-